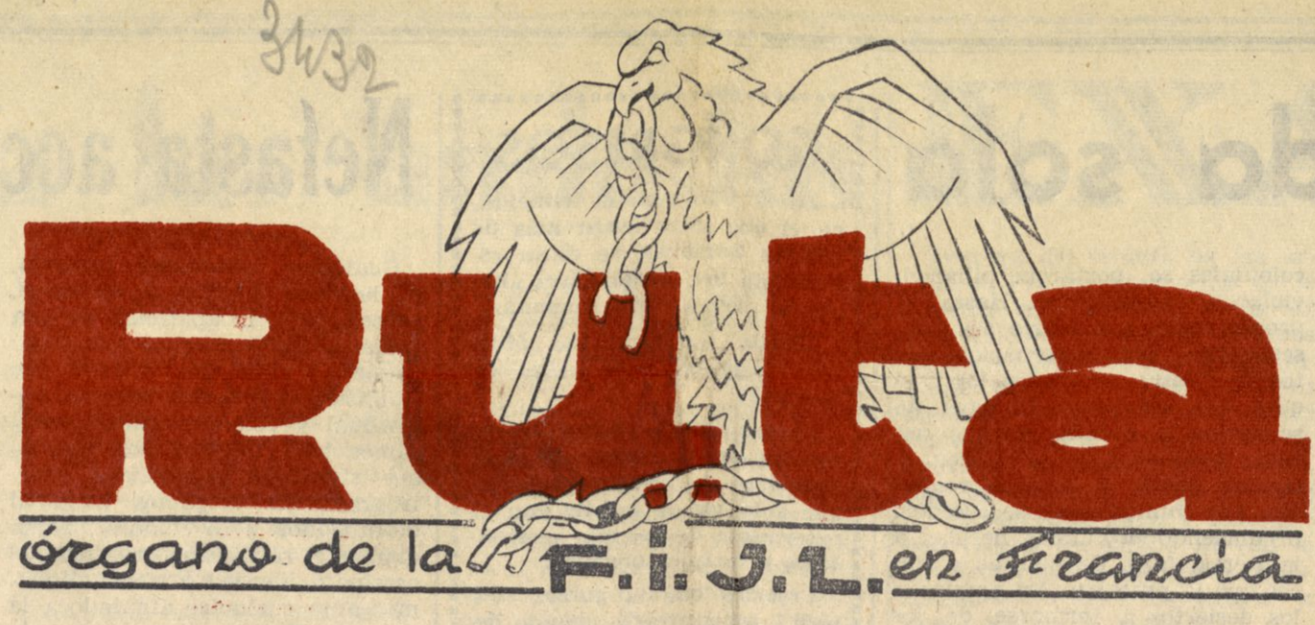


ROUTE, hebdomadaire de la FIJL en France

Année VI Prix 12 frs. N° 206
Rédaction et Administration
4, rue Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.)
27 août 1949
GIROS a
PABLO BENAIGES
C-C Postal n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)
Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600



órgano de la F.I.J.L. en Francia

Solo la Revolución Social es capaz de terminar con las guerras que se suceden en la historia sembrando odio, dolor y muerte. ¡¡Viva la Revolución!!

Editorial Pacifismo inofensivo

No creemos en un ideal pacifista sin afinadas raíces revolucionarias. El período de post-guerra abierto en 1918, acometió la empresa de impresionar a las masas especulando con el espantoso balance de una matanza colectiva sin precedentes. La guerra fue posible, según los nuevos pacifistas, por crisis de ideales humanitarios. Los trabajadores salieron de la guerra con déficit de conciencia humanitaria. Había que recuperar esa conciencia haciendo del pacifismo una plataforma de lucha. Los propósitos de aquellos pacifistas, entre los que se contaron destacados compañeros nuestros, tenía sus razones estratégicas. El movimiento antizarista y su corolario, la revolución rusa, tuvo sus mejores asideros en la propaganda antiguerrera. El zarismo agonizante, y el mismo régimen de transición presidido por Kerenski, hubieran podido mantener sus posiciones de haber sabido liquidar a tiempo los imperios centrales. El empeño en la continuación de una guerra desastrosa e impopular, odiada por el pueblo ruso, precipitó los acontecimientos de febrero y octubre de 1917. La coyuntura favoreció a la oposición. Las masas fueron a la revolución electrizadas por la promesa de una paz inmediata. La bandera del pacifismo encontró entonces un terreno abonado para la revolución. En el oeste europeo hubiera dado sus frutos la creación de un frente de paz estratégico, paralelo al social-revolucionario y bolchevique ruso. Parecido proyecto hubiera sido contundente en Centro-Europa para el prusianismo. Había aquí el armazón necesario para abordar la empresa con todas las garantías de éxito. Bastaba un solo momento de devoción en los ideales internacionalistas del socialismo, un mínimo de clarividencia en el cerebro de los jefes políticos del obrerismo, un gesto en los líderes de la II Internacional, una orden, una consigna concreta a sus afiliados, que se asesinaban entre ellos, defendiendo pabellones nacionales. Terminada la guerra con derrota cierta para todos los beligerantes y miseria para todos los pueblos, las apelaciones antiguerreras sonaron a sermón vacío. Todos los horripilantes presagios de una nueva guerra, con agravante químico y bacteriológico, fueron ineficaces para impresionar al pueblo, que dejó impasible hacer a demócratas y totalitarios los preparativos para una segunda hecatombe. La propaganda contra la guerra debe mantener su ritmo sostenido en todos los tiempos. Es un deber de conciencia humanitario y anarquista. Pero mientras predominan ciertos prejuicios en la mentalidad de los pueblos llamados a empuñar las armas, no cabe hacerse ilusiones sobre los resultados de un pacifismo incoloro. Los que forman el censo de regimientos y cuarteles, sólo sienten el peso de la guerra en visperas de ella o en plenas hostilidades. El pacifismo incoloro de estos últimos treinta años, al que se sacrificaron esfuerzos y hasta posiciones ideológicas de mayor calado, no ha sido capaz de crear un movimiento sólido de oposición contra la guerra. Que lo tengan en cuenta aquellos compañeros nuestros entregados entera y exclusivamente a la legión blanca del pacifismo. La guerra sólo puede morir en manos de la revolución. Interesa formar de inmediato los cuadros de lucha revolucionaria: vertebrar y robustecer el movimiento obrero finalista en el mayor número posible de países; articular y reajustar el movimiento anarquista internacional. Opongamos a los grupos dispersos de pacifistas, o antimilitaristas a secas, al movimiento intelectual contra la guerra, al eclecticismo sospechoso y el dilectantismo de revista y manifiesto, la creación de un fuerte dispositivo de lucha. La insubordinación seguida de la insurrección armada, la guerra contra la guerra, es la sola táctica capaz de atrapar al capitalismo y al Estado entre dos frentes, de atacar y de vencerles, librando definitivamente al mundo del fantasma de la guerra.

Picaresca del exilio

La dura vida del exilio ha tenido la virtud de reverdecer la picaresca y retoñar el picaro. Podría escribirse un grueso volumen consignando los casos más vulgares de exilados españoles que hicieron del ingenio un arma poderosa para lidiar las adversidades que puso a su paso el destierro. Sin contar las mil piruetas y equilibrios en el terreno profesional—casos prodigiosos de adaptación a las mil y una especialidades técnicas con miras a sacar de apuros el cocido diario—el exilio ha sido pródigo en verdaderas artimañas, ardidés y combinaciones mágicas siempre encarádas hacia el condumio problema.

Uno de estos héroes del exilio nos dijo un día en pleno muelle de Burdeos: —¿Os vais para América? Me están dando ganas de acompañaros... —¿Tienes el asunto arreglado? —Le preguntamos. —No. —¿No tienes pasaporte? —Ni dinero. A cabo de llegar de los Alpes. Me fugué de la compañía. —Entonces... —Todo consiste en que me decida.

pero nadie sabe a cuánto ascienden. Los empleados saben guardar el secreto. Es una de las cláusulas del código moral bancario, que es el código de la trampa. Después, hay que saber ganarse un ministro; ganarse, uno a uno, a todo el gabinete. Basta para ello un ramo de flores a tiempo por el cumpleaños de la dama. O unos versos, por lo regular de encargo, a la señorita. Y saber aparecer en sociedad luciendo un buen traje un buen automóvil, a plazos. Siempre te queda el recurso de vender el coche para atender a los vencimientos. Lo importante es dar la sensación de gran tren y de muchas campanillas. Y ya puedes tutear al presidente y al mismísimo embajador de los «gringos». Las descubiertas se tapen con nuevas trampas. Aquí vendiendo de todo: desde cordones para los zapatos hasta tractores y acorazados. Y todo mi almacén cabe en un baúl.

masacre o alucinados por la promesa del oro negro, se han sentido robos en país extraño. El picaro ibérico, desparramado por los cinco continentes, ha encontrado, en alas de su picardía, la alifombra mágica, salvadora de todos los obstáculos.

Por José PEIRATS

Verdaderas mosquitas muertas, grises lugareños y pusilánimes de buhardilla, se han revelado en estas tierras de Francia, trotamundos por el continente europeo y nuevos Colones por el mundo americano, en verdaderos torbellinos con capacidad desigualada para abrirse paso por entre la espesa manigua sembrada de terribles competidores.

Me presentaron a X en el Palacio del Comercio. Ocupaba un lujoso apartamento con muchos teléfonos, empleados, montañas de papeles y muestras de artículos de importación. El nombre del señor X ocupaba todas las conversaciones, aparecía con frecuencia en los periódicos, mezclábase con los actos oficiales y festivales benéficos, combinábase en las galas y recepciones. Me llevaron hacia X intereses de nuestra penosa colectividad, languidecente en una hoya de los Andes. Ambos nos expresamos con crudeza picara. —Haces bien en pedir sólo consejos—dijo X—; no te irás, pues, con las manos vacías. Aquí donde me ves, hay días en que no me puedo pagar una cena. Podría entenderos un cheque. Tengo cuenta corriente en todos los bancos de la capital. Total, diez mil pesos distribuidos en diez bancos Mil por cada. Una porquería. Pero hay que dar la sensación de una fuerte cimentación bancaria. Al cliente que pide referencias le sueltas una retahíla de bancos y se queda alelado. Todas las puertas se te abren. Cuestión de fábica financiera. Millagería del crédito. Todo el mundo conoce que tienes fondos en diez bancos.

Me permito el lujo de dar banquetes y espectaculares donaciones a la beneficencia. Se puede ser hasta Mecenaz sabiendo asegurar el desquite. Y en esto me las pinto solo. Contad, pues, conmigo para introducirlos sin permiso previo en cualquier parte y para hacerlos el artículo como un perfecto sacamuelas. Os puedo conseguir créditos, exoneraciones, franquicias, pasaportes y visados... todo menos firmar un cheque que no os pagarían.

Llamamiento a los hombres de conciencia

Un Comité de ayuda y protección a los demócratas españoles acaba de constituirse bajo la iniciativa de la Federación Española de Deportados e Internados Políticos. Este Comité se propone, como única finalidad, la de ayudar a las víctimas de una injusticia histórica que se perpetúa gracias a la complicidad o el silencio de cuantos disponen de medios para hacerla terminar. Los hombres que proponen el Comité se sienten en el deber de limitar, en la medida que de ellos dependa, las consecuencias de esa injusticia.

No pudiendo restaurar aún la libertad en España y con el fin de asegurar el porvenir de esta misma libertad, quieren cuando menos preservar las vidas españolas que la defienden. No planteamos aquí una cuestión de orden político, sino la solidaridad de los hombres libres. A estos hombres libres, sea cual fuere su ideología, el Comité les llama a su lado, con el fin de que se manifieste una fuerza internacional que ayude a preservar todo cuanto pueda serlo de esta España de las cárceles y del exilio que es para nosotros, la verdadera España.

Firmados: André GIDE, François MAURIAC, Albert CAMUS, J.-P. SARTRE, Remy ROURE, René CHAR, Ignacio SILONE, Carlos LEVI, Georges ALTMAN, Claude BOURDET, André BRETON, Georges ORWELL, Pablo CASALS, Fernand DEHOUSSE, Jef LAST, Henriette ROLAND-HOLST y C. SCHILT. Adhesiones: F.E.D.I.P. + Consejo Nacional.—51, rue Boulainvilliers, PARIS (16). Donativos: A la misma dirección.

Luz en la concepción de la ANARQUIA

El ser humano, convertido por el imperio de la opulencia en un esclavo al servicio del más fuerte, del dominador, del yugulador de toda libertad, no sabe hasta hoy de la anarquía, más que lo que le han dicho, lo que le han expuesto, lo que le han manifestado los farantes literarios al servicio del capitalismo. A esta regla general escapa la minoría selecta de hombres que piensan y obran impulsados por los sentimientos de justicia y libertad. El hombre, inconsciente de su deber, muy pocas veces se ha preguntado ¿qué es Anarquía? Y si lo ha hecho, en vez de reflexionar, de retrotraerse, de meditar profundamente sobre la significación de ese vocablo tan menospreciado por los que de su sangre hacían su alimento predilecto, y aun por el proletariado estatal, ha preferido dar crédito a esas palabras huecas de sentido común, al uso académico, y profundamente difundidas por los asalariados de los enemigos del proletariado, quienes afirman que la Anarquía es algo turbulento y caótico, excéntrico de moral y únicamente destructivo. Hoy, en pleno desorden económico, en marcha hacia la Revolución social, sin materiales preparados para la construcción y edificación de un nuevo orden, la palabra «Anarquía», es el áncora de salvación a la cual se acogen todos aquellos que tienen de la vida un concepto de dignidad y de

moral, porque ven que en la Anarquía radica la armonía de la propia vida y en el anarquismo la regularización de todo sistema sin coacción alguna. Donde ha habido desbarajuste, donde cada cual ha hecho lo que le parecía—sin reparar al daño causado al prójimo—, las medidas de la intelectualidad burguesa, han dicho siempre y poniendo

Por Bernardo Pou

ba en sus palabras «eso es anarquía». El pueblo predispuerto, por su atavismo anacrónico de una cultura confesional, ha considerado como artículo de fe, lo que los amedrentados sabidones venían afirmando y lo peor aún es que los creyera a pie juntillas. A pesar de todo, todos aquellos que tuvieron interés en desprestigiar al movimiento anarquista, hoy pueden comprobar con evidencia que la anarquía no es desbarajuste ni tampoco inmundicia y, mucho menos, estado caótico. La Revolución española, es la mayor demostración de lo contrario. Un cerebro obtuso, únicamente puede negarlo. Anarquía, es un ideal tan elevado, tan sublime, que contiene todo lo que de pureza puede concebir la humanidad. Los que a ella llegan, se desprenden de vanidades y egoísmos mirando siempre

el bien común antes que el individual.

El virus de todos los vicios, extendido con mano maestra y hábil por todas las clases enemigas del productor, prendió en las conciencias del ser humano, por imperio de la fuerza bruta; sólo los anarquistas pudieron, con su voluntad férrea, salvar esos escollos y convertirse en apóstoles de una

nueva vida, y esto a fuerza de sacrificios dentro del mar de la carroña capitalista. En los pechos en que anida la ambición, en los corazones en que palpita la envidia, en los cerebros donde toma vida el afán de mando, de avasallamiento, no puede penetrar ese concepto diáfano de la vida moral que es la Anarquía. Anarquía, es sinónimo de bondad, es grandeza espiritual, es una línea recta, que es tanto como decir fraternal. ¿Que no admite autoridad, afirmáis? ¡Naturalmente! La autoridad es siempre privilegio y el privilegio es fruto de un sistema político basado en la desigualdad, donde median los ganapanes que quieren comer a costa de otros. En la Anarquía no tienen vida los mercaderes que respiran al

no legitimado, ni los vividores que hacen la autoridad a su capricho, consolidada por leyes hechas por ellos y para ellos. Ahora bien, cuando los hombres conscientes de sus deberes mutuos, llegan a la posesión de esa suprema bondad, ¿qué necesidad tienen de la autoridad si ésta radica de lleno en su propia conciencia?

El anarquismo como base de un sistema social, no necesita de gobierno, porque los que viven anárquicamente, tienen noción de su propia individualidad y saben perfectamente dónde termina su libertad, que es la libertad de todos.

Los hombres sinceros, los que no ambicionan medrar, los que quieren a sus hermanos como a sí mismos, ¿qué necesidad tienen de gobierno? Si todos sus actos son fruto de un estudio concienzudo y su obra no es más que la que dicta la propia conciencia. ¿Es que nadie tiene interés en perjudicar a sus semejantes, cuando nada ni nadie le pone obstáculos al desenvolvimiento libre de su vida? Indudablemente que no, puesto que este ser consciente, sabe perfectamente que sin la ayuda del uno al otro, no hay vida posible, ni se puede hallar la debida armonía reguladora de toda la vida. La armonía es el sello característico de la sociedad anarquista, como el respeto de la libertad es su fuerza y su razón de ser.

El HAMBRE

Distraído el mundo en mil cosas secundarias, no se da cuenta de la desproporción que existe entre la producción y el consumo, con la desoladora agravante de que cada día llegan cincuenta mil consumidores al banquete del mundo, y que, entre la naturaleza y la desidia suprimen cincuenta mil hectáreas de tierras productivas. El desierto, la miseria, el hambre, cierra cada día más su bloque inexorable, y en la plaza sitiada que es la Humanidad, hay una concurrencia de nuevas vidas espantosas. Hemos dicho cincuenta mil por día y ahora decimos 2.083,33 por hora, para que se nos crispén más los nervios y se levante ante nosotros con todos sus peores presagios el monstruo de la realidad.

humos o mantillo. Esta labor de los meteoros es un cáncer comestible, pero que se le deja hacer sin la menor intención de atajar su avance. Los hidrólogos saben la cantidad de tierras y abonos que los ríos conducen al mar. Un solo dato: el Ebro. Este río, como tantos otros, constantemente está formado por aguas cenagosas. En época normal, lleva de 15 a 25 por ciento de tierra en las avenidas llega al 60 por ciento. Suponiendo que su caudal medio sea de 400 metros cúbicos por segundo, abreviando operaciones, venos que son más de 34 millones y me-

En tal forma que en unos y otras pueden observarse con dolor inminencia de ríos secos y vestigios, en sus riberas de pueblos que fueron; es la presión fatal del desierto que les empuja a la desaparición definitiva. Se habla del hambre en la China, en la India, en Rusia; y ¿por qué no decirlo? del hambre en Europa, y la ignorancia sonríe como si no tuviese relación con la tragedia. Y por esto la tragedia avanza, por la incomprensión y el egoísmo mal entendido. El desequilibrio entre la producción y el consumo es evidente, y los motivos de que no ha de mejorar quedan indicados, lo cual constituye el problema fundamental de todos los tiempos, que no es otra cosa que un problema de técnica, de estadística, de trabajo y de virtud. Lo demás es engañarse y vivir de ilusiones, no de realidades. La Naturaleza no puede ser más severa con la ceguera de los hombres que, en realidad, ignoran o fingen ignorar, la existencia del gravísimo problema del hambre. Para el conjunto del continente europeo, la superficie cultivable representa menos de 35 áreas por cada habitante. A pesar de esta desproporción, varios países europeos, en pleno desarrollo demográfico, no solamente pretenden alimentarse a expensas de la producción de países exteriores de Europa, sino todavía mejorar su nivel de vida. Este mejoramiento les ha sido hábilmente prometido en la llamada Carta del Atlántico y por la de las Naciones Unidas. Los políticos son capaces de todo, pues en este caso han omitido decir cómo creen poder repetir el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, tan bonito en un libro de paradosos como imposible en el sencillo libro de la vida real. Hacemos punto por razón de espacio en las páginas del periódico, no por falta de argumentos, los cuales se multiplican y crean racimos para demostrar la verdad de la existencia del hambre, hambre que exige una rectificación radical de conducta de la Humanidad, la que irá cayendo como las hojas secas, y que sólo se desengañará por su propia experiencia cuando no tenga remedio su crónico mal de torpeza.

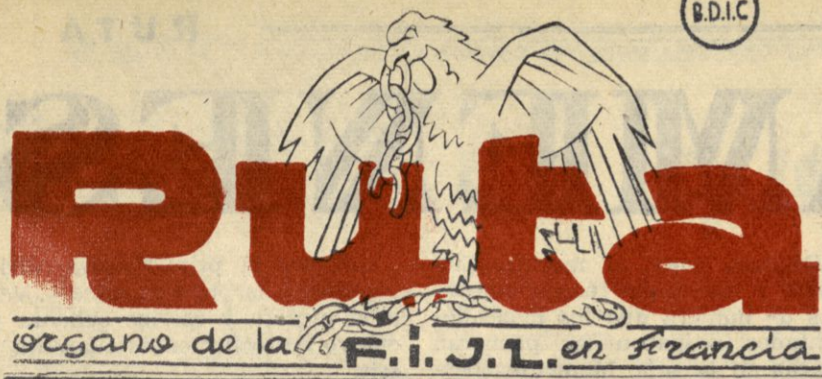
Por Alberto CARSI

die de metros cúbicos al día, que asignando una proporción media de barro del 25 por ciento, resulta que el Ebro vierte en el mar más de ocho millones y medio de tierra cada día. Ya conocéis la historia del Nilo y de otros ríos copiosos en tierras, como el Júcar en Valencia, y el mismo Turia, del que se ha tenido que desviar su desembocadura por cegar constantemente el puerto con las tierras que roba a la región más fértil de España. Pero no solamente son los ríos los que roban la tierra a los continentes, sino también los vientos. Los estudios meteorológicos efectuados en alta mar a muchos miles de kilómetros de distancia de las tierras en todas direcciones, han recogido abundante tierra pulverizada sobre las amplias bandejas de papel inmaculado dispuestas al objeto sobre las cubiertas de los barcos, y célebres observadores han podido decir: «En alta mar recogemos los detritus de los continentes que se desuelven, que se pulverizan y que vuelan a enterrarse en la gran fosa del mar.» Y lo antedicho se combina con la creciente escasez de agua en los continentes y en las grandes islas por la despoblación forestal.









## Hidalguía sin Quilates

Esto de escribir patas al sol, aunque sea un relato, no me negaré que tiene el hechizo de hacernos olvidar esos textos y epítomos que están por las esquinas en curso, y que parecen un resumen de toda la aflicción de este valle de lágrimas. Sir Roberto Peel pronunció sus mejores filípicas en la Cámara de los Lores con los pies a mayor altura que la cabeza, o puestos en los hombros del padre concipiente que se sentaba delante de él. ¡Esquante y escañante escañó, el de aquel sí! Nunca rayó el parlamentarismo a excelisitud más sublime.

Si al citado tory le sudaban los quesos, como a Castelar, por el que a Moisés le hacía de horqueta de los brazos en la oración, hay que transirse. Hace poco, o una disertación, en que por el aroma se trataba de justificar el origen tártaro, mongólico o manchurron de los aztecas. Entonces, lo

## Angel Samblancat

de mexica igual a mec seytha o casi escita e hijo de escita ¿en qué para? La verdad es que a casi todo el Belén de nacimientos nos huele el alma a repugnante Camembert y a perro muerto. Pues ¿quién desococota al buen vecino con la primera piedra? Reservemos, a falta de más saneadas reservas en el Banco.

Ni en hediondez ni en rebudía le gana la palma a la O.N.U. cómica cualquier Delano ¡váltanos el clero secular y regular! Fray Servando Teresa de Mier—y no continuemos este glorioso apellido—pasa por uno de los epónimos de la Independencia del hospicio que a los refugiados nos recogió del arroyo y en el que pía y piñón se recaudan a toneles. Iberofobia para inmortalizarse, no le faltaba al Padre de que hablamos.

En algunos pasajes de su «Apología» patina fray Conservando hacia el declive de lo badulaque trapalón. Por ejemplo, al escribir que las francesas son chatas—¡ay, chatitas!—bocanás, ojñublas y están hechas sobre el molde de las ranas. ¡Vaya usted a saber de qué crema estamos hechos cada uno! No a todas las parisenses se les puede encender el cigarro en el relámpago de un guiño. No todas miran con pistola, como las mexicanas. Pero ¡vamos! Sea usted machazo, como su pueblo, si puede, ilustrísima!

En cambio, el frailecillo perseguido por lesa guadalupanidad—¡¡¡¡¡, qué voqueible!—da en el cerquillo a san Mingón, cuando, estando preso en el Imperial Colegio de este emparillador de herrejes, vió lo que con desparpaño enarrea a mayor gloria y elación divinas: «Hallándose a las tantas de la noche desvelado y respirando estopas encendidas de brues sobre los barretes de mi encierro, observé cómo el Padre Ministro se descolgaba por la ventana de su celda y haciendo volatines en la rama de un moral, gateaba hasta el suelo como cohete con la mecha prendida; todo, por la engrucía o hembra de ir a visitar a una vestal unto de candil de cocina, que mitad por fuerza y mitad con engaño había sacado de casa de mi barbero». Otra despatarrada, que se echaba a vivir del despatarramiento.

La foliata o esfolleto en los cenobios de la España junior, tuvo su madre en los de la senior, en donde el diablo andaba por la cantarera con el rabo hecho un chile, noche y día. No más que los hijos nos achican, como debe ser, a tales por cuales que los lanzamos a tierra.

Eso le pasa al cura Hidalgo con nuestro trabucaire Santacruz y los cucalás de la Conquista. Parecía que éstos se habían encumbrado al «no va más» del deslorigamiento, cuando arrojaban a sus jaurías pedazos de trasero de indio, recién cortado humeante del jamón. Pero, quedaban nuevas ediciones del espanto por tirar, que corrieron a cargo del líder de nuestro insurgentismo antigachupinesco.

Lisa y rasamente llama Marius André a Hidalgo Costilla «el bandido de Dolores», «el Padre de la farra sangrienta». Clamaron a

Dios estos epítomos, colgados a Moreles y a Juárez, farrucos no de matorral; y, sobre todo, a los dos Guerreros, a Librado Rivera y a Ricardo Flores, que se echaron al monte por las tripas de las alimañas, que hacen de él una especie de Callejón de Sal si Pudes. Pero, el tonsurado gachupinidista era de otro pelo.

Que Calleja, con seis mil soldaditos, le rompió al amigo Costilla su segundo apellido en el Puente de Calderón, destronzándole una horda de cien mil merodeadores, eso es la chípén. Que, al grito de «¡Viva la religión, me encero en el copón!», no se dejó en Guanajuato bodega y despensa de almacenero español por barrer a fondo, tampoco se objeciona. Y que, al ser detenido en Acatita de Bajan por Elizondo, se le ocupó al Reverendo en la escolta un carro de concurdaneas «chinas», no constituye el decirlo ninguna novedad, porque lo tiene eso bien desnudado y pelado la crítica histórica.

Lo que no se ha vulgarizado tanto es lo que afirma Villagride, quien constata en su «Relación» que a los españoles de Matehuala y el Cedral los hizo el cura degollar, cortándoles la cabeza con un serrucho.

No es extraño que el capitán general de América, que aceptaba encantado el tratamiento de Alteza Serenísima y se hacía recibir con tronadores, murga y repique de campanas en los pueblos, diera horror a Allende, a Abasolo y a Aldama, sobre todo como militar de tipo sayón, que hacía asesinar a los prisioneros y aplicaba sin escrúpulos a los detenidos la ley de fugas.

El nahuatlaca-irlandés O'Gorman, que, en la biblioteca «Gertrudis Bocanegra» de Pátzcuaro, Michoacán, ha pintado unos espléndidos murales con los suplicios que Nuño de Guzmán infligió al emperador o cacique purépecha Calzoncillos o Calzonzín, podría completar la colección, embadurnando unos metros más de pared con las masacres hidalguesas de Guadalajara y Valladolid de Indias, sin olvidar la de Monclova que fué también de órdago.

# TRALLAZOS

III  
«Insensatos que os quejáis sin cesar de la naturaleza, aprended que todos vuestros males, vienen de vosotros mismos.»  
Rousseau. «Confesiones».

De la naturaleza, de las circunstancias, del conjunto de motivos que constituyen la vida civilizada, se lamentan diariamente los hombres, cual si todo ese conjunto, siendo obra de los hombres, no pudiera cambiarse de desearlo así, para hacerlo más asequible, más de acuerdo con sus aspiraciones.  
La injusticia evidente que representa la división en clases sociales, miseria de un lado y ostentación de lujosa comodidad de otro, es obra de los hombres, de la habilidad maligna de los malos y de la pasividad o incomprensión de los más, por inconsciencia, o por conservadurismo

# DIVAGACIONES

Cuando Goya era sólo un oscuro mocoso del lugar, fué sorprendido en plena tarea de dibujo por un fraile, de quien se dice que vivió ya en el mozalbate al futuro artista de renombre universal.

Si se tiene en cuenta que todas las apariciones de vírgenes y santos han sido liberalmente edidas por clérigos y frailes a humildes gañanes y pastoras, justo es que alguna vez se adjudicaran los milagristas un descubrimiento.

Todos los genios de la historia han tenido un horóscopo y todos los profetas han tenido su profeta; se pretende derivar el genio del descubrimiento mágico del preceptor o pedante.

Lo cierto es que se abusa demasiado de la magia del descu-

Alejandro SUX

# ¡AMOR... AMOR!

Una discusión científica termina en matrimonio, y aunque el acontecimiento tiene por escenario a la peripatética ciudad de Hollywood (peripatética no en relación con Aristóteles, sino con la extravagancia) el hecho es perfectamente real y serio, como que los protagonistas son estudiantes de la Universidad de Washington, en el sector embriológico, lo que tiene trazas de fatalidad simbólica, tratándose de jóvenes aventajados, o sea de sabios en embrión, dispuestos a demostrar en carne propia el predominio de la hembra o el macho en algunos fenómenos genéticos, en los cuales, como es sabido, intervienen directamente los embriones.

Priscilla Tomlinson tiene ojos oscuros en un rostro agraciado que proclama inteligencia y decisión; Hugh Tandy Gardner, es dueño de unas pupilas celestes, tan celestes que dan la impresión, de que en la masa de la cabeza le han hecho dos agujeros con un taladro, y que a través de ellos se contempla un cielo límpido y tropical; en esa masa testiforme hay una cabellera abundante y romántica, y una sonrisa franca y fresca; no se ve pelambre alguna... pero ello no debe ser manifestación de excesiva juventud, sino de la eficacia técnica de las láminas de afeitar que emplea y del jabón o pasta barbiloba que emplea.

Hug y Priscilla discutieron acaloradamente si los hijos heredan el color de los ojos del padre o de la madre, como ocurre en las larvas de la cosca del vinagre, que es el conejillo de indias de los embriólogos, y como no lograron ponerse de acuerdo, resolvió subir a su «carro», que maneja Priscilla, naturalmente, «sin más ni más ir a casa del menos lejano pastor protestante, que resultó llamarse reverendo A. Lee Hill, nombre que no omito, porque tal vez resulte histórico dentro de nueve meses, cuando Priscilla y Hugh hayan obtenido la «prueba» tangible y audible, que dé razón al uno o al otro, en ese trascendental problema científico. Los diarios vespertinos que dan la sensacional noticia, publican los retratos de estas «víctimas» o «héroe» de la embriología moderna.

Dos parejas de motociclistas se casan en motocicleta, pasando entre dos filas de 60 motociclistas, hasta el altar, y ante una concurrencia de 20.000 motociclistas, que iniciarán una hora después de la ceremonia, una carrera de motocicletas de cien millas. La única persona que no estará ni

sobre ni a un costado de una motocicleta, es el sacerdote que cumplirá con el rito matrimonial, ante-operatorio.

Helen M. Smart, cuenta ya 19 primaveras y no cuenta la cantidad de kilómetros recorridos sobre ruedas motorizadas, porque son muchísimos cientos; durante una de sus recorridos, encontró a Wade M. Brunette, con 25 años de existencia, y también fanático del deporte, que no procura otro beneficio que el de desarrollar un complejo de inestabilidad. Como ocurre en tales casos, ambos fanatismos resolvieron fundirse en uno. Pero resulta que Burnette tiene un hermano, Robert, de 23 años, y que Helen es amiga de Grace H. Helie, de 19, ambos apasionados por el motor a explosión y el masaje chisporreante posterior; al saber que Helen y Wade habían resuelto regularizar sus sentimientos motociclistas ante un sacerdote, Ro-

bert y Grace decidieron imitarlos. La ceremonia tendrá lugar en la pequeña ciudad de Guilford, en el Estado de Nueva Hampshire. El informe del periódico dice que «después de que Helen y Grace se hayan convertido en las esposas de Wade y Robert, empezará la gran carrera de cien millas». Ahora se explica el intervalo de una hora entre la ceremonia religiosa y la iniciación de la hazaña deportiva. Lo que no me explico muy bien es otro párrafo que dice: «Las dos parejas pasarán su luna de miel en motocicleta».

La información, a los pulmonares, nos describe la indumentaria de los novios: ellos y ellas con cascos blancos, blusas blancas, medias blancas; ellas con pantalones blancos, ellos con negros rayados de blanco... (lo que me parece honrado y franco). Naturalmente, los sesenta motociclistas que formarán la «Avenida de Ho-

nor», vestirán de riguroso blanco. No se especifica de qué colores serán los uniformes de los 20.000 invitados motociclistas.

Se casó tres veces con su esposo, la señora Mercedes Hoffmnd, de la ciudad de Nueva York, y como la última vez los periodistas del diario que da esta noticia, la entrevistaran al salir del Registro civil, del brazo del Sr. Otto Loininger, ella hizo las lógicas declaraciones siguientes:

«La primera vez me casé con Otto, porque le hallé una manera muy simpática de sonreír; me divorcié cuando me di cuenta de que era incapaz de sostener cinco minutos de conversación interesante. Lo encontré al cabo de algún tiempo y descubrí que entonces hablaba con gran soltura y me volví a casar con él. Divorcé porque hablaba demasiado... y ahora me caso porque ha heredado un gran fortuna... ¡es la última y definitiva!»

## Barricadas gloriosas

Había un solemne y trágico silencio en el momento decisivo. Las dos fuerzas clavadas frente a frente, irconciliablemente enemigas, se estudiaban tremantes y enconadas. La libertad, tenía sus huestes heroicas, fructificadas en el trabajo fecundo, todos humildes y harapientos; con la grandeza sublime de los predestinados, sin medir ni calcular lo tremendo, lo noble de la hazaña emancipadora. Los otros, los huacaramos de la reacción esclavistas, seguros y dominantes, mercenarios de la autoridad y del privilegio, no daban tregua a los valientes hijos del pueblo.

Estragados de sacrificio y amor a la causa, contestaban a pecho descubierto, con el verbo de los convencidos y saturados de fe en el porvenir— los nuestros los abanderados—haciendo, estandarte de sus carnes laceradas, y de su dolor milenar, escudo para sus menguados contingentes. Era el instante augusto de la rebelión santa—y eterna—de los pueblos conscientes de su destino superior, los miles de capítulos escritos con la tinta indeleble de su sangre y de sus huesos. «¿Cuándo vivió él?... ¡SIEMPRE!... Mientras viva el hombre y en él se abogue el fuego mágico de la ansiedad de justicia y de igualdad».

En los tiempos modernos, desde la «Comuna de París», hasta «Chicago», la «Plaza Lorea», la «Batagoria trágica», la «revuelta española del 36», la barricada es símbolo y esperanza de los que sueñan con un mundo mejor. De nada servirán los fusiles del capitalismo y del poder, de nada todo el poderío punitivo y criminal; de nada la estrategia y las fuerzas militares y policíacas de los gobiernos y aristócratas; de nada la metralla publicida y la cruz civilizadora de los dominadores del mundo. En cada barricada palpitará siempre el espíritu y la pujanza moral de los iniciados de la fraternidad universal. Cada conquista, cada particular de derecho proletario, cada minuto de paz, cada mejora arrancada a la hidra insaciable de la explotación y de la violencia sistematizada, se debe a las barricadas de todos los tiempos y a los abanderados de ellas, carne del pueblo y alma virtuosa de la humanidad doliente.

Que en cada corazón y en cada cerebro, haya también una barricada ideológica vibrante de santa rebelión. Las barricadas abren siempre surcos germinadores de bienestar para las generaciones del futuro. «No lo olvides, hermano!... ¡No lo olvides, trabajador!»

## Charles del sábado

# La cama y el hombre

Acabo de enterarme que en los Estados Unidos—podría ser en otra parte—existe un monumento a la cama. No puedo menos que gritar de alegría y aplaudir el ignorado genio de un no menos desconocido escultor; se ha consagrado al fin, en forma oficial y pública, la suprema importancia del sitio «donde nacemos, donde morimos, donde pasamos los momentos más felices de nuestra existencia».

Pasa con la cama lo que con nuestros próximos: acostumbrados a verlos diariamente, casi de continuo; terminamos por menospreciar o ignorar su valor. Un genio nunca es genio para los suyos; un héroe nunca es héroe para su círculo; la familiaridad tiene una medida única, a la que hace adaptar todo lo que le es próximo; lo cercano se opone siempre a lo extraordinario.

Bien lo dice la lápida del monumento: la cama es nuestro principio y nuestro fin. Excluyendo por minoritarios e inoportunos los casos de nacimientos a la luz de la luna y partos impremeditados, es normal identificar el primer alarido del recién nacido con un leve lecho. Y, en el otro polo, es lícito también asociar la idea de la muerte—exceptuada la sin preaviso—a la maternal y acogedora cama. De ella venimos, a ella volvemos; y la vida, en esta forma, no pasa de ser la distancia recorrida entre dos camas limítrofes.

Y no sólo eso. «Se ha pensado alguna vez en la influencia de la posición horizontal sobre la felicidad del hombre? Si es cierto que el drama se convierte en comedia al sentarse los personajes, no menos cierto es que, al acostarse éstos, la comedia cede su sitio al sainete: la cama no tolera tragedias, se les opone y las anula. Un hombre acostado puede ser todo, todo, menos un desesperado; la desesperación comienza en la vertical.

Con el aporte de la cama, el placer se diviniza y la inteligencia gana en vigor. Ya lo sabían los romanos—¡oh profunda sabiduría clásica!—cuando, en los grandes festines, se mantenían acostados para paladear voluptuosamente los manjares exóticos; y Voltaire, cuando manifestaba haber escrito sus mejores libros extendido en su lecho. ¿Qué serían del sueño y el ensueño sin el muelle decorado de una almohada? ¿Qué sería del amor condenado eternamente a estar de pie? Prohibase la cama en el cielo, y el infierno se llenará de ansiosos postulantes.

Bienvenido, pues, el oportuno monumento. Tal vez algo tarde, pero se ha hecho al fin justicia al mueble solidario por excelencia. Piensen los hombres en la cama, y guarden un emocionado y agradecido minuto de silencio.

R. M. P.

## Algo más sobre el materialismo histórico

Nos guste o no aceptarlo, la sociología marxista no puede ya ser descartada por completo al intentar un análisis de la dialéctica histórica. Estudiar un período—breve o prolongado—en la vida de un país, de un imperio o una civilización, obliga ineludiblemente a investigar las formas y las relaciones de producción que lo caracterizan, y, al mismo tiempo, a señalar su influencia y sus derivaciones en el todo social. Así como el materialismo histórico incurrir en el error de negar calidad determinante a varios factores de evolución, sometiéndolos todos a una dependencia estricta con respecto a la potencia infrahumana de la economía, también la sociología no marxista cae a veces—y por desgracia casi siempre—en el deslíz de subestimar respectivamente la influencia de aquel substratum divinizado por Marx.

«Hace falta decir lo lógico y peligroso de una y otra posición? El antimarxismo bélico nos lleva inconscientemente—y en tal inconsciencia está el peligro—a una actitud tan unilateral y ciega como la que impugnamos en el enemigo. Reprochamos a éste una absoluta falta de amplitud en su visión del proceso histórico, pero al reaccionar contra ella nos impregnamos de idéntica estrechez: atacamos una doctrina, pero lo hacemos ya empujando sus mis-

mas armas y razonando con su propia mentalidad.

El materialismo histórico es algo más que el «Manifiesto Comunista» y la dictadura del proletariado. Tentativa frustrada para aprehender la mecánica de la historia, puede prestar, a pesar de su fracaso en tanto que fórmula con pretensiones de certidumbre matemática, enseñanzas de un valor hasta cierto punto insospechadas. No digo enseñanzas en el sentido de principios rígidos que exijan acatamiento no menos inflexible, sino en el sentido de experiencias—teóricas y prácticas—que han demostrado su buena parte de realidad.

«Se equivocó Marx? Me inclino a contestar que sí, si no creyera que la pregunta parte de una

## Por Ricardo Mejías Peña

posición estéril. Es siempre absurdo—y sobre todo inútil, insisto en ello—el sentar un juicio partiendo de un error total o un acierto total por parte de lo enjuiciado. Podría alguien contestar si se equivocó Euclides, o Voltaire, o Fourier, o Freud? Imposible la seca respuesta afirmativa o negativa, el juicio categórico de rechazo o aceptación íntegros. Es imprescindible establecer previamente las diversas fases y las distintas corrientes internas dentro de la misma doctrina enjuiciada; Marx hay algo que no puede ni debe desaparecer, como lo hay en Freud, como lo hay en Voltaire.

No por esto debe pensarse que el marxismo merece ocupar sitio de honor en la galería sociológica. El marxismo es justamente la idolatría absoluta y la aceptación devota de ese todo doctrinal cuya conveniencia acabo de negar. La escuela ha hecho del materialismo histórico una panacea universal, monolítica—y lo que es peor—santa hasta en sus incongruencias. Es sobre todo ella—esa escuela marxista de cuyos excesos doctrinales el mismo Marx había de burlarse—la que he creado con su sectarismo la psicosis del economismo atacado de elefantitis, y despertando con ello la reacción contraria de desprecio hacia todo lo que representara una influencia de la economía.

Tratemos de separar Marx y el marxismo. Tratemos de no confundir—aunque sea difícil, y lo es—el pensamiento del individuo y el fanatismo ciego de los que se convirtieron a su evangelio. Hecho esto, realicé la tarea de distinguir una y otra posición ideológica, vayamos a la medular: determinar las posibilidades que encierra el marxismo de Marx—en oposición al marxismo de los marxistas—y precisar qué es lo durable y qué lo superado o lo erróneo en sus ideas.

Así aparece entonces la importancia del materialismo histórico. No como teoría que cumpla su aspiración de explicar por sí sola la evolución de los grupos humanos, sino como aporte valiosísimo al pleno logro de esa explicación. La sociología que persista en continuar negando el factor económico como fuerza activa—entre otras—de la historia humana, habrá fracasado en su intento de alcanzar una eficiencia más o menos completa; repetirá viejos errores d emetodo—del mismo género en el fondo que los cometidos por Marx—y será posible de idénticas críticas: unilateralidad, parcialidad, olvido de la complejidad histórica y humana.

Podrá objetárseme—y se me objetará—que el único original en Marx es precisamente esa obsco-

## Por Muñoz Congost

acción propia le son arrebatadas por otros hombres que, actuando en nombre de la colectividad, coacciben y limitan a la misma en sus funciones lógicas.

Y si tal parece un contrasentido, es una realidad, por estupidéz y cobardía.

«Elige el pueblo «sus representantes», encargados de una obra legislativa—represiva, digamos—que el mismo pueblo no acepta de derecho, si de hecho, sometido a desgana, a una disciplina que le precipita en la indignidad legislativa, en nombre del respeto a su dignidad.

Como para no comprenderlo si no fuese de todos conocido el desarrollo y fases de esa «elección de representantes», hábil embrollo social, mentidero de promesas y jardín de ambiciones en el que lo que menos suena, es la voz del pueblo.

Lo afirmamos así, pues aun cuando se nos hable una y mil veces «de la inconstancia de las masas», la formación de éstas hace cada vez más difícil el comprender que quienes ayer votaron rojo, voten hoy verde, mañana blanco.

Y como en múltiples ocasiones oímos decir, haciendo nuestra semejante aseeración, eljense en esta modalidad democrática del sufragio, no obras, líneas sociales, ni realizaciones, sino hombres, que durante un período determinado, por gracia y obra de un mandato electoral, son libres, no de actuar con arreglo a las promesas verdaderas, sino con arreglo a las decisiones de su partido, cuya posición quizás no compartieran en el momento de su elección.

Siendo así, si se consiente tal hecho, indiscutible, en flagrante contradicción con el principio de dignidad humana, ¿por qué razón (Pasa a la segunda).

## Por Muñoz Congost

Las lamentaciones, el lloro impotente de quien tiene en sus manos las llaves con las que abre las compuertas por las que se precipitan sus males hacia la desaparición, esa queja a la actual constitución social, son incomprendibles.

El ser más inferior de la creación, se revuelve al sentirse atacado. Y el hombre, ¿por qué no? Se siente minimizado día a día, ve escaparse de entre las manos, hora a hora, por sucio juego de ambiciones de unos cuantos, aquellas posibilidades de existencia digna, a la que tiene indiscutible derecho. Se ve cercado al correr del tiempo y cada vez de manera más estrecha por una red de disposiciones que circunscriben su acción y sus posibilidades a la realización casi automática de la misión productora y del consiguiente y preciso reposo aún regateado. Y esas posibilidades de

brimiento precoz. En cuanto al fraile revelador de Goya, la historia no ha sabido conservarnos ni siquiera el nombre.

Que alguno de estos profetas llegase a tocar la flauta por casualidad, no redime de la serie de calumnias y difamaciones con que vejaron a todo genio en agraz.

Casi todos los genios lo fueron para castigo de profetas y pedantes. Vale decir que resultaron genios cuantos tildaron de holgazanes y pollinos maestros, catédricos y otros dómicos.

Profetas y pedantes, verdaderos sayones para el genio, abonaron a Cajal toda suerte de alabanzas y aporreados. —X.